

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia II. ACULTURACIÓN ROMANA ENTRE LOS VASCONES

LA VÍA ROMANA DE ALFARO A PAMPLONA

DR. FRANCISCO JAVIER NAVARRO

Universidad de Navarra

En Navarra se ha conservado una significativa muestra de lo que fue para la Península y para todo el Mediterráneo la civilización romana. Pese a que con frecuencia los que se dedican al Mundo Antiguo añoran una mayor información sobre tal presencia en el actual territorio foral, dicha muestra no deja de ser representativa de lo que fue, sin duda, un notable florecimiento político, social, económico y cultural. Gracias a la labor realizada desde hace unos años, tanto desde instancias oficiales como por personas desinteresadas que aportan su grano de arena al común hacer histórico, se ha podido progresar en el conocimiento de las, a veces, impenetrables condiciones de la romanización en esta parte del Ebro medio.

La romanización del suelo peninsular fue una gigantesca obra de transformación cultural realizada, no únicamente por las instituciones republicanas o imperiales, sino también por todos aquellos que, portadores de dicha cultura –por haber nacido en ella o por haberla recibido–, consiguieron difundirla en el entorno en el que se encontraban. Esta última fue la auténtica labor de penetración capilar y efectiva realizada por soldados, comerciantes, veteranos, colonos o mercenarios hispanos al servicio de las legiones, que tras el ejercicio de armas regresaban a sus aldeas o incipientes ciudades luciendo, muchas veces, la recién adquirida condición de ciudadano latino o de *civis Romanus*. Así, tras un proceso secular, muchas zonas peninsulares acabaron transformándose sin que mediara una presión por parte de las instituciones.

Para que esta labor pudiera realizarse fue necesario la aceptación paulatina por parte del rosario de pueblos indígenas de la nueva y superior civilización romana, proceso imposible si no hubiera mediado la apertura, tras vencer las lógicas resistencias a la dominación, de, prácticamente, la totalidad de la geografía peninsular a los focos de romanización. Este fue el papel fundamental que jugaron las calzadas romanas, no sólo proveer a un mejor control militar del espacio, o a una mejor recaudación de impuestos, o, incluso, a un mejor tránsito de los productos comerciales, sino esencialmente a difundir las ideas, la nueva lengua, los gustos, las modas, manifestaciones todas ellas de la superior cultura romana.

La romanización del actual solar navarro no fue fruto de una ocupación militar con vistas al dominio del Norte de España. A través de todas las fuentes literarias se perciben las excelentes relaciones de amistad entre los vascones y Roma, que provocó no pocos beneficios al desarrollo futuro de este pueblo. La romanización se

debió, sin más, a la irrupción de una nueva y avanzada civilización, llegada desde el Valle del Ebro, que fue pronto aceptada con agrado por los habitantes del país y que se extendió de una forma satisfactoria al Sur de la actual Pamplona. En este proceso jugó una carta fundamental la red viaria que con fines estratégicos desarrolló Roma en el posterior territorio foral.

No es nuestra pretensión estudiar aquí las vías romanas que atravesaron Navarra en la Antigüedad. Esta labor global fue comenzada en este siglo por Julio ALTADILL¹ y rematada, creemos, con la comunicación presentada por Juan José SAYAS y María Jesús PÉREX AGORRETA al Primer Congreso General de Historia de Navarra². Salvo nuevos y notables descubrimientos arqueológicos o epigráficos, a los que el azar acostumbra en los últimos años, pocos estudios más sistemáticos pueden hacerse al conjunto de la red viaria romana en Navarra.

A pesar de todo, existe una cuestión pendiente, hasta ahora no resuelta por la investigación, en torno a la vía indicada por el Anónimo de Rávena entre Gracuse (Alfaro) y Pompelone (Pamplona). El desconocido cosmógrafo del siglo VII señaló que entre las dos localidades referidas se extendía una calzada con tres mansiones intermedias: Beldalin, Erguti y Beturri³, que hasta hoy no han podido ser situadas salvo Beturri, identificada, generalmente, con la localidad de Vidaurreta. Sorprende que aún siendo una de las pocas vías mencionadas por las fuentes literarias haya merecido tan poca atención por parte de los investigadores, que han quedado frenados en el escollo que supone la identificación de Beldalin y Erguti. Así unas veces se ha optado por alejarla de las tierras navarras situándola en las proximidades de Briviesca⁴, otras por ignorarla y también por hablar de una denominada vía del Arga, suponiendo que la mencionada por el Rabennate seguiría el curso de este río.

Las dos fuentes literarias principales para el conocimiento de la red viaria de la Península en general y del valle medio de Ebro en particular son el Itinerario de

¹ J. ALTADILL, «De re geographico-histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra», en Homenaje a Carmelo Echeagaray, *Diputación de Guipúzcoa*, 1928, 465-556.

² J.J. SAYAS y M.J. PÉREX AGORRETA, «La red viaria romana en Navarra», Primer Congreso General de Historia de Navarra, II, *Institución Príncipe de Viana, Pamplona*, 1986, 581-607.

³ *Ravennate*, 312, 1-3.

⁴ K. MILLER, *Itineraria romana, L'Erman di Bretschneider*, Roma, 1964, pg. 174.

Antonino y el Anónimo de Rávena. Según estas fuentes el actual solar navarro estaría cruzado por tres grandes vías, excepción hecha de la que aquí se estudia, de enorme valor estratégico: la vía *de Hispania in Aquitania*⁵ con diversas mansiones intermedias: Aracaeli, Alantone, Pompelone, Turissa, etc. La vía *de Italia in Hispanias* que a partir de Tarragona se dirigía a Astúrica Augusta siguiendo el curso del Ebro y el Norte de la Meseta, y que en su tránsito por el territorio navarro contaría con una mansión en Cascantum⁶. Y, por último, la vía recogida en el Ravennate que enlazaría la ciudad de Zaragoza con los Pirineos, siguiendo la ruta de las Cinco Villas de Aragón y que, a través de Santacara y Pamplona, llegaría a Iturisa (¿Espinal?) y los Pirineos. Mansiones de esta vía son Seglam, Teracha, Carta, Pompelone, Iturisa⁷. Esta relación quedaría incompleta si no hiciéramos referencia a otra posible calzada, no mencionada por documento alguno, pero de la que se conservan algunos indicios, que seguiría la ruta desde Jaca a Logroño y la Rioja y cuyo trazado ha sido objeto de frecuente polémica pues el escaso número de miliarios que ha dejado dificulta enormemente su estudio.

Como ha quedado dicho, son dos las fuentes fundamentales para el conocimiento de la red viaria de época romana en Navarra: el Itinerario de Antonino y el Anónimo de Rávena. Estas dos fuentes han sido objeto de abundantes estudios que han intentado desenterrar las circunstancias de su elaboración y la fiabilidad de su información. Por lo que respecta al Itinerario las opiniones más comunes de los estudiosos se agrupan en torno a dos concepciones. Para unos⁸ existió durante la etapa imperial una serie de variadas fuentes de información, tanto privadas como oficiales, en las que aparecían referencias a posibles itinerarios o rutas para viajes. Esta información era útil a gran número de personas: magistrados, militares, comerciantes, etc., que viajaban a través de las provincias en cumplimiento de misiones oficiales o para resolver asuntos particulares. Dicha información procedería de diversas fuentes, y el origen último pudo estar en la propia administración romana bajo cuya gestión se encontraba la construcción de las calzadas. Todo este material disperso fue objeto de una recopilación y sistematización en la forma de itinerarios como más o menos como

⁵ *It.*, 453, 4–456, 4.

⁶ *It.*, 392, 2.

⁷ *Ravennate*, 311, 10-14.

⁸ K. MILLER, *ob. cit.* pg. XI.

hoy los conocemos; tal labor, señala MILLER, debió producirse en tiempos de Diocleciano cuando la organización postal del imperio hizo necesaria esa información, configurando así los datos del Itinerario de Antonino, pues esta fuente recoge, especialmente, las rutas principales que comunicaban los grandes centros oficiales. Frente a esta opinión se encuentra la de los que piensan⁹ que el Itinerario de Antonino no tuvo un origen disperso sino que fue una obra realizada a instancias administrativas romanas, y cuya única fuente sería un mapa del Imperio romano elaborado desde instancias oficiales. Esta posibilidad explicaría el hecho evidente de que el Itinerario consista en una profusa enumeración de ciudades y mansiones y de rutas tortuosas y confusas, poco útiles para un viajero realmente interesado en ser guiado por esta obra. Del mapa oficial procederían tanto el Itinerario como un segundo mapa que sería, a su vez, la fuente de inspiración del Anónimo de Rávena y de la Tabula Peutingeriana. Por último, autores más recientes muestran su opinión de que el Itinerario no es un catálogo general en el que aparecen descritas todas las calzadas del Imperio, sino una compilación que recoge a lo largo de las provincias una serie de rutas, a la vez que desprecia otras de las que tenemos pruebas fehacientes a través de los miliarios que las jalonaban. Así se explicaría el carácter frecuentemente arbitrario, desordenado, fraccionado y repetitivo de la información que contiene, no apropiado a las instancias oficiales que debían haber sido su origen. De tal manera que ha llegado a pensarse que este documento fue fruto de una colección privada al que no puede atribuírsele ninguna conexión oficial, ya sea en relación con obras públicas, correo o ejército¹⁰.

Igualmente el Anónimo de Rávena ha sido objeto de una polémica semejante a la arriba descrita. Esta obra, mucho más extensa y variada que la anterior, consta de cinco libros dedicados a la descripción de la tierra. El libro primero versa sobre cuestiones generales: la superficie terrestre, las estaciones, la salida del sol, las horas del día, etc. A partir del libro segundo, el autor se centra en una extensa descripción de Asia, África, Europa y realiza un periplo por las costas del Mediterráneo acabando con las tierras e islas del Océano¹¹. Ya hemos señalado en el párrafo anterior las dificultades existentes sobre la posible fuente de información del Ravennate. La

⁹ KUBITSCHK, «*Itinerarien*», R.E., IX-2, col. 2308-2363, esp. col. 2320 y ss.

¹⁰ J.M. ROLDÁN HERVÁS, *Itineraria Hispana*, fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, *Departamento de Historia Antigua Universidad de Valladolid y Granada*, 1973.

¹¹ FUNAIOLI, «*Ravennas Geographus*», R.E., IA-1, col. 305-310.

polémica se ha centrado en averiguar en qué medida estaba vinculado al Itinerario de Antonino, al mapa del que procede éste y a la *Tábula Peutingeriana*; situación agravada por el hecho de que la mayor parte de las fuentes que cita el propio autor son inexistentes o falsas. El autor del artículo de la *Realencyclopädie* sobre el que basamos estos comentarios señala un origen común y de carácter no oficial para el *Ravennate* y la *Tábula* aunque no se trataron de simples copias del original ya que, a pesar de las enormes semejanzas entre uno y otro texto, existen también notables discrepancias pues el Anónimo suele ser más completo en su información.

Pese a todo el *Ravennate* deja mucho que desear pues su contenido, por lo que respecta a la Península Ibérica, peca de incompleto, desordenado y oscilante lo que obliga al estudioso a no tomarlo al pie de la letra y a someterlo a una labor crítica, pues no es totalmente fidedigno en sus relaciones. No es infrecuente encontrar un cierto desorden en la relación de las mansiones de una vía. Así, por ejemplo, la calzada que une Malaca y Gades señalada en el *Ravennate*¹² coincide en casi su totalidad con la señalada por el Itinerario¹³ aunque con cierta anarquía en el orden. Esta misma situación se percibe cuando el *Ravennate* tiende a compendiar varias vías en una sola provocando el desorden del que se habla; así sucede en la descripción de la vía de Cádiz a Bracara Augusta¹⁴ que el *Ravennate* la presenta como única cuando en el Itinerario aparecen como cuatro distintas¹⁵. El desorden de la información no es la única característica, sino que con frecuencia se silencian o se olvidan mansiones o estancias intermedias. Tal situación se da en la vía de Orea Capita (Tarragona) a Cartago Partaria¹⁶ donde la fuente menciona la ciudad de Dionio (Dianium) que luego olvida en la siguiente ocasión en que vuelve a mencionar tal trayecto¹⁷. Igualmente este hecho se da en otros lugares en los que no se menciona

¹² *Ravennate*, 305, 6–306, 3: Malaca, Suel, Sabesola, Saltum, Bamaliana, Garteia, Transducta, Centraria, Melaria, Belone, Bepsipon, Merifabion, Gaditana.

¹³ *It.*, 405, 6–408, 4: Malaca, Suel, Cilniana, Barbariana, Calpe Carteiam, Porto Albo, Mellaria, Belone Claudia, Besippone, Mercablo, ad Herculem, Gadis.

¹⁴ *Ravennate*, 306, 3–307, 6.

¹⁵ Gades a Corduba (*It.*, 409, 1–412, 6); de Esuri a Pax Iulia (*It.*, 425, 6–427, 3); de Olisippo a Emerita (*It.* 416, 4–417, 3); Olisippo a Augusta Bracara (*It.*, 420, 8–422, 1).

¹⁶ *Ravennate*, 304, 1–17.

¹⁷ *Ravennate*, 343, 4–5.

una ciudad aislada sino que se ignoran varias mansiones; por ejemplo en la vía de Emérita a Olisipo¹⁸ se silencian dos estancias intermedias (ad Septem Aras y Budua¹⁹) y se menciona, en cambio, otra con un nombre ciertamente alterado, Perbrigam en el Ravennate, Ierabriga en el Antonino, que, curiosamente, precede a Olisipio como indica el Cosmógrafo pero en otro camino distinto aunque también en dirección a Mérida.

Si tenemos en cuenta estas condiciones generales del Anónimo de Rávena y el hecho evidente de que las mansiones de la vía de Alfaro a Pamplona no han podido ser situadas pues sus nombres han permanecido hasta ahora impenetrables, ¿no cabría preguntarse si la ordenación de Beldalin, Erguti y Beturri no fue un error de la fuente como los mencionados anteriormente y la auténtica disposición, que sí tiene sentido, sea la de Erguti, Beturri, Beldalin y Pamplona²⁰? Pretendemos demostrar en las próximas líneas la nueva ordenación de las mansiones y situarlas en sus lugares exactos.

La ciudad de la que parte la vía es denominada por el Cosmógrafo Gracuse, tenida sin apenas problemas por la ciudad hispanorromana de Graccurreis. Aunque su localización exacta no es igualmente compartida por todos los estudiosos, lo cierto es que la mayoría de los investigadores tienden a situarla en unas eras situadas a las afueras de Alfaro en dirección a Castejón. Esta localidad fue uno de los primeros núcleos urbanos nacidos del proceso conquistador de Roma. Su fundación es atribuida a Tiberio Sempronio Graco en torno al 178 a.C., el cual para reforzar la dominación del Valle Medio del Ebro y para ubicar a las tribus celtíberas pacificadas fundó esta ciudad en la confluencia del Ebro con el Alhama²¹. Poco más sabemos de la historia de esta ciudad. Desgraciadamente ha sido mal explorada y sus restos arqueológicos se encuentran en un estado deplorable. En algún momento anterior al reinado de Augusto alcanzó un estatuto privilegiado, configurándose como un

¹⁸ *Ravennate*, 316, 4–8.

¹⁹ *It.*, 419, 3–4.

²⁰ *Es habitual en el Cosmógrafo de Rávena no citar la ciudad fin de término, en este caso Pamplona.*

²¹ *Liv.*, *Per.41*: Tib. Sempronius Gracchus procos. Celtiberos victos in deditionem accepit monimentumque operum suorum Gracchurim oppidum in Hispania constituit. *Fest.*, *pg. 97 (M)*: Gracchurris, urbs Iberiae regionis, dicta a Graccho Sempronio, quae antea Ilurcis nominabatur.

municipio de derecho latino²² que acuñó ases y semises durante el gobierno de Tiberio con la inscripción Municip(ium) Gracurris²³.

Esta ciudad se encontraba junto a una de las más importantes vías romanas que cruzaban el territorio peninsular. La vía de Tarraco a Astúrica Augusta recorría prácticamente en su longitud el Valle del Ebro y unía la Cornisa Cantábrica y la Meseta Norte, especialmente las ricas minas de los Montes de León, con el Mediterráneo y el corazón del Imperio. Junto a esta vía se desarrollaron las más importantes fenómenos urbanos y políticos y surgieron las manifestaciones culturales más notables y complejas del interior peninsular.

Aunque tuvo un enorme desarrollo tras la conversión de la Península en un férreo bastión de la romanización, su existencia, sobre todo en lo que se refiere al Valle del Ebro, debió ser muy anterior a la llegada de Roma. La importancia de esta vía se debió a que su trazado fue el seguido por el avance de las conquistas y en que vertebró todo el cuadrante Nororiental de la Península. Roma no hizo más que servirse de los seculares caminos que habían permitido la dispersión de los pueblos indoeuropeos transpirenaicos y la conversión de éstos a la superior cultura ibérica. Estas vías seculares las usarán los grandes generales romanos como Catón o Sempronio Graco en sus campañas militares, convirtiéndose, ya a principios del siglo I a.C., en una vía de enorme importancia estratégica, de la categoría de la Vía de la Plata o la Vía Hercúlea, como lo demuestra las campañas de Sertorio y Pompeyo para el dominio de la provincia Citerior.

La vía, en su paso por el Valle del Ebro, se reorganizó y vertebró tras la fundación de Zaragoza, lugar neurálgico donde convergían importantes caminos naturales que descendía de los Pirineos y del Sistema Ibérico y que con el puente sobre el Ebro se convirtió en paso obligado y en distribuidor de las rutas a un margen y a otro del río²⁴. La vía desde Tarragona, a través de Ilerda y Osca, seguiría la margen izquierda del Ebro hasta Zaragoza; en este punto la calzada cruzaría el río y, ya en la margen

²² *Plin. N.H., III.24.*

²³ A. VIVES y ESCUDERO, *La moneda hispánica, VI, Ed. Reus, Madrid, 1924, pg. 113.*

²⁴ M.A. MAGALLÓN BOTAYA, «Organización de la red viaria romana en el Valle medio del Ebro», *Actas del Simposium La red viaria en la Hispania romana, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1990, 301-315.*

derecha, pasaría cerca de mansiones como Bellisone²⁵ (identificada con Mallén), Cascantum²⁶ y Gracurris.

Aunque no se conservan restos arqueológicos al respecto no son pocos los autores que señalan la existencia de una bifurcación de caminos entre Gracurris y Bellisone. Ya ALTADILL testimoniaba, a principios de siglo, la existencia de una calzada visible en el término de Traslapiente con su correspondiente topónimo de «la calzada» y algunas monedas de emperadores romanos²⁷. Igual opinión mostraba Blas TARACENA haciéndose eco de los comentarios de A. BLÁZQUEZ y C. SÁNCHEZ ALBORNOZ de que la vía, procedente de la Meseta, se dividía en dos ramales dirigiéndose uno hacia Cintruénigo y Fitero, aguas arriba del Alhama, y el segundo hacia Tudela, uniéndose ambos en las proximidades de Mallén²⁸. Esta posible bifurcación, de la que no tenemos otros testimonios que los aquí apuntados, cabe perfectamente en la estructura urbana y agrícola de la Ribera de época romana. La Arqueología ha demostrado una intensa romanización en la zona, particularmente a través de prósperos asentamientos agrícolas en todo el espacio comprendido entre Alfaro y Cortes de Navarra²⁹, destacando especialmente la riquísima villa del Ramelete en las proximidades de Tudela o los importantes baños romanos de Fitero. El ramal que desde Gracurris marcharía hacia Cintruénigo y Cascante enlazaría con la vía que desde Zaragoza partía también hacia Astúrica Augusta pero remontando el Alhama por Contrebia Leucade, Numancia y Clunia³⁰.

El segundo ramal de la bifurcación que partía de Gracurris seguiría, seguramente, el Ebro transitando cerca de Tudela en dirección igualmente hacia Mallén y Zaragoza. No tenemos constancia de la existencia de un puente romano que permitiera cruzar el Ebro y comunicar esta vía con otras que penetrarían más profundamente en las

²⁵ *It.*, 451, 1.

²⁶ *It.*, 392, 1.

²⁷ *Ob. cit.*, pg. 529.

²⁸ B. TARACENA, «Restos romanos en la Rioja», *Archivo español de Arqueología*, XV, 1942, 17-47.

²⁹ M.J. BERRAONDO, «Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Monteagudo y Tulebras», *Actas del Simposium La red viaria en la Hispania romana*, *Institución Fernando el Católico*, Zaragoza, 1990, 55-64.

³⁰ *It.*, 439, 15-443, 2. *Ravennate* 311, 1-7.

actuales tierras navarras. Es evidente que la construcción de un puente sobre un río como es el Ebro no era una empresa fácil de realizar y requería para su materialización de importantes intereses estratégicos. La dificultad física que representa el cauce del río podía ser salvada por otros medios más baratos como es una balsa o una barca que permitiera el tránsito de personas y mercancías de una margen a otra. Esta suposición se basa en el hecho lógico de que, de no ser así, la mayor parte de la actual Navarra, zonas ricas y prósperas en la Antigüedad, hubieran quedado apartadas de las importantes rutas de comunicación y de comercio.

Desde el mismo Alfaró, o quizá desde unos kilómetros aguas abajo del Ebro, partiría la vía mencionada por el Ravennate y objeto de este estudio. Tras Graccurreis la primera mansión sería Erguti, cuyo nombre evolucionado se ha conservado en el de Arguedas. No son pocos los autores que han querido identificar la mansión de Erguti con la ciudad de Ercavica señalada por Tolomeo entre los vascones³¹, afirmando que esta última sería el topónimo previo a la evolución lingüística predecible en Erguti. Si bien es cierto que en no pocas ocasiones es muy difícil descubrir los oscuros caminos de la onomástica, y que derivaciones más inverosímiles han podido ser probadas, a falta de argumento mayor, el simple recurso lingüístico no es prueba suficiente para la identificación de Ercavica y Erguti. En su evolución «normal» Ercavica debería haber producido un topónimo como «Ergoca» o «Ergaga», y no Erguti, con la presencia de una dental muy difícil de explicar. Pero hay que insistir que la evolución de los nombres es tan arbitraria, tan sujeta a procesos imprevisibles, que tampoco puede ser negada una evolución como de la que dudamos. En cambio existen mayores posibilidades de que Erguti haya evolucionado a Arguedas. No son escasos en la toponimia los nombres terminados en un aparente nominativo plural como es la «i» final de Erguti ya que existen paralelos como es el de *Parisii* que ha dado París y que, de esta manera, se explicaría la extraña terminación en plural de Arguedas. Admitimos que no es fácil que la vocal «a» evolucione a «e» ni viceversa; pero en Erguti existe un elemento fonético que es la líquida «r» que puede alterar perfectamente el vocalismo. Un ejemplo paralelo al que pudo haber sucedido entre Erguti y Arguedas los encontramos en la evolución de la palabra latina *camara* que en latín vulgar cambió el vocalismo a *camera*, para luego adoptar la forma definitiva del castellano «cámara». Es muy probable que Erguti recibiese un primitivo nombre de Arguti, o semejante, que en los siglos V y VI hubiese alterado ya su vocalismo en

³¹ Tol., *Geo. II. 6. 10.*

Erguti, y así es mencionado por el Ravennate, y que en castellano, con posterioridad, hubiese dado el definitivo de Arguedas.

Esta última afirmación encaja perfectamente con la abundancia del radical *arg en prácticamente toda la Península Ibérica, y en alguno de los pocos antropónimos prerromanos que conservamos, como es el caso de Argantonios, mítico rey de Tartesos. Esta raíz es muy fecunda en todas las lenguas indoeuropeas, encontrándose múltiples ejemplos hasta en las peor representadas³². Su significado es perfectamente conocido, expresa la noción de brillante, blanquecino, plateado, etc. Su influencia en las lenguas paleohispánicas está atestiguado por la presencia del vocablo vasco «argi» («luz») y por diversos nombres ibéricos como Argibes, Argiticer, Argitibasar, etc.³³. Un magnífico ejemplo del uso de este radical es el nombre de uno de los más importantes ríos que cruzan Navarra: el Arga.

En apoyo de los datos lingüísticos acude la excavación realizada por TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA en el Cabezo del Castejón³⁴. A unos 2.800 metros al Sureste de Arguedas se levanta el cerro que lleva el nombre aludido. En él se ha encontrado lo que TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA denominaron un *vicus* de escasa importancia. Se trata, según los autores, de un poblado humildísimo de unas dos hectáreas de superficie en el que se han localizado los restos murales de los que parece ser fueron unas viviendas. El yacimiento no presenta distribución urbana alguna y ningún sistema defensivo. En la parte alta del cerro se han localizado los elementos más representativos, mostrando la existencia de diferentes niveles, tanto romanos como anteriores a la Segunda Edad del Hierro. Además del pavimento de yeso y de los restos de muros elaborados con sillarejo tabular, se ha localizado restos de cerámica sigilata y común, un *pondus* romano, una fíbula de bronce de época imperial y tres monedas acuñadas bajo el gobierno de Tiberio.

Los escasos datos aportados por la Arqueología y la ausencia de testimonios escritos no permite aventurar con certeza qué tipo de asentamiento podría ser éste. La misma

³² J. POKORNY, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch, I*, Francke, Bern, 1959, pg. 64 y 65.

³³ M.L. ALBERTOS FIRMAT, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, CSIC, Salamanca, 1966, pg. 268.

³⁴ B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARGA, «*Excavaciones en Navarra, IV*», Príncipe de Viana, 1943, 129-146.

pobreza de sus restos, su desarrollo en los siglos I y II y su ubicación permiten pensar que podría tratarse de un *pagus*, o, lo que es lo mismo, de un asentamiento destinado al cultivo y explotación de una tierras, normalmente de un *territorium*, adscrito a una *civitas*. No estamos en condiciones de afirmar mucho más y ni siquiera de sostener con firmeza el estatuto señalado. Pero, independientemente de su condición, nada impedía que pudiera convertirse en la primera mansión en el camino que desde Alfaro y el Ebro se dirigía a Pamplona y era parada obligada de aquellos que acababan de cruzar o se preparaban a cruzar el río. Una idea más aproximada de las características de este asentamiento podrá deducirse de la pronta publicación de la tesis doctoral defendida en la Universidad de Navarra por María Luisa GARCÍA GARCÍA sobre el poblamiento romano de las Bardenas. Un avance de ella es la comunicación presentada por la autora al Segundo Congreso de Historia de Navarra³⁵, trabajo en el que se comprueba que esta zona de la margen izquierda del Ebro estuvo más poblada y presentaba mayor riqueza que en la actualidad. Desde Erguti la vía señalada por el Ravennate tomaba dirección Norte hacia Pamplona. En algún momento de su trayecto, no muy lejos de Santacara se cruzaría con la otra gran vía que atravesaba la Navarra Media: la vía señalada por el propio Ravennate entre Zaragoza y Pamplona³⁶.

Esta vía ha sido magníficamente trabajada por María Ángeles MAGALLÓN BOTAYA en su tesis doctoral sobre las calzadas romanas en Aragón³⁷ y nos remitimos a ella a la hora de sustentar nuestras afirmaciones. No queremos entrar en la polémica de si existía un segundo camino de Zaragoza a Pamplona que, a través de Javier, siguiera el trazado de la actual carretera Sangüesa Pamplona. En cambio en lo que sí que existe una enorme unanimidad es en el trazado de vía principal cuyas mansiones menciona el Ravennate: Seglam, Teracha, Carta, Pompelone, Iturisa. Dada la abundancia de miliarios que jalonan su itinerario y que abarcan desde el siglo I al IV su trazado puede seguirse con casi total seguridad. Desde Zaragoza correría en dirección Noroeste hasta Ejea de los Caballeros a la que hay que atribuir el nombre antiguo de Segia o Segla, citada por Plinio como ciudad estipendiaria en su conocida

³⁵ M.L. GARCÍA GARCÍA, «Avances sobre el poblamiento romano en las Bardenas Reales de Navarra», Segundo Congreso General de Historia de Navarra, II, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1992, 195-205.

³⁶ Ravennate, 311, 10-14.

³⁷ M.A. MAGALLÓN BOTAYA, La red viaria romana en Aragón, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987, pg. 141-155.

relación de ciudades del convento Cesaraugustano³⁸. Desde ahí discurriría en dirección a los Bañales de Uncastillo donde se han encontrado numerosos restos romanos tales como unas termas y otros edificios públicos, además de villas agrícolas, pudiendo hallarse en esta zona Teracha, o Tarraca, la ciudad federada citada también por Plinio³⁹. Siguiendo su dirección Noroeste cruzaría el río Aragón en las proximidades de Carcastillo y, paralelo al río por su orilla izquierda, llegaría a Santacara, la Cara citada por el Ravennate, donde se han encontrado importantes vestigios romanos, entre los que destacan seis miliarios.

La riqueza de miliarios encontrados en esta zona sorprende pues pocas localidades de la Península pueden alegar a su favor tal abundancia de fuentes epigráficas. Son variados y notables los estudios realizados sobre estos miliarios que cubre, en sus seis ejemplares, los siglos I al III, desde Tiberio hasta Caro y Numeriano⁴⁰. Es muy probable que Santacara, además de ser una ciudad con cierto desarrollo e importancia, fuese un cruce de caminos debido a que no son pocos los indicios y los autores que hablan de una posible vía que transitaba de Norte a Sur siguiendo el cauce del Aragón y de cuya existencia quedan evidentes los miliarios de Eslava y Gallipienzo⁴¹. Quizá en Santacara o en sus proximidades la calzada procedente de Zaragoza se cruzaría con la proveniente de Alfaro y ambas tomarían dirección Norte hacia Pamplona.

La unión de ambas vías es una posibilidad lógica debido a que no poseemos dato alguno que pueda confirmar este hecho. Por otro lado, la disposición de las mansiones en cada una de las dos vías puede llevar a pensar en este sentido, pues la calzada de Zaragoza termina su enumeración, antes de Pamplona, en Santacara, y deja un gran espacio abierto en la Navarra Media, espacio que se cubriría con las dos mansiones de la otra vía citada por la misma fuente y a continuación una de la otra. En segundo lugar, una calzada romana era una labor de ingeniería que requería un enorme esfuerzo de inversión, tanto para su construcción como para su posterior

³⁸ Plinio, N.H., III.24.

³⁹ C. AGUAROD y J. LOSTAL, «La vía romana de las Cinco Villas», *Caesaraugusta*, 55-56, 1982, 169.

⁴⁰ A. GARCÍA BELLIDO, «Tres miliarios romanos de Navarra y una lápida funeraria de un dispensator en Santacris», Homenaje a J.E. Uranga, Pamplona, 1971. J. GÓMEZ PANTOJA, «Nuevas inscripciones romanas de Navarra», Príncipe de Viana, 154-155, 1979, pg. 23.

⁴¹ J. ALTADILL, *ob. cit.* pg. 513.

mantenimiento, y que sólo se realizaba en aquellos lugares en los que el Estado romano tuviera un cierto interés o hubiera de unir poblaciones importantes⁴². Las zonas referidas del viejo territorio vascón gozaban de esa condición pues no son pocos los restos materiales y onomásticos que ha dejado el poblamiento romano al Sur de Pamplona. En los espacios que no fueran estratégicamente rentables las comunicaciones se resolvían con *itinera privata*, hechos con peores medios y resultados. Sería ilógico, pues, que la Navarra Media estuviese articulada con dos grandes vías paralelas y que condujesen a la misma localidad.

Desde las proximidades de Santacara la vía única (por comodidad nos referiremos a ella como la de Alfaro a Pamplona) se dirigiría en dirección Noroeste. La siguiente mansión, Beturri, estaría localizada a la entrada de la cuenca de Pamplona, junto al Arga, en la localidad de Vidaurreta. Pero antes había recorrido una gran superficie del territorio navarro dejando suficientes vestigios de su paso y uniendo los asentamientos agrícolas de las cuencas del Cidacos y del Arga.

Conservamos un conjunto de miliarios en esta zona de la Navarra central que son los testimonios del paso de la vía por estas tierras. En las proximidades de una ermita de Pitillas, a media legua del pueblo, apareció un miliario de época de Constantino que fue destruido por los que lo descubrieron. En el campo epigráfico podía leerse la inscripción Constant(inus) Imp(erator) Pont(ifex) Max(imus)⁴³ y que haría, sin duda, referencia a los pasos que lo separaban de Pamplona, de Santacara o de alguna otra localidad próxima. Quizá esa localidad próxima pudiera ser la posible villa romana o mansión que se encuentra en el lugar de Turbil, municipio de Beire, la cual he tenido ocasión de visitar y en la que se aprecia un intenso proceso de expoliación, situación que no impide apreciar la riqueza e importancia que tuvo. Tras dejar las proximidades de Pitillas, de Beire y el cauce del Cidacos, la vía se dirigiría hacia Artajona, posiblemente por un trazado no muy distinto del que sigue la actual carretera a Tafalla. En Artajona se ha localizado un miliario fechado en el reinado de Maximino y Máximo y restos de una calzada romana en la misma dirección propuesta⁴⁴. Este

⁴² C.I.L. I 809 donde se señala que en el siglo II a.C. cada pie de calzada costaba unos cien sesteracios. Cfr. I.L.L.R.P. núm. 465 para evaluar el costo de la vía Cecilia.

⁴³ B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARGA, «Excavaciones en Navarra, V», Príncipe de Viana, VII, 1946, 413-469, núm. 44.

⁴⁴ J.M. BAÑALES LEOZ y M. BAÑALES LEOZ, «Nuevos restos romanos en Artajona», Segundo Congreso General de Historia de Navarra, II, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1992, 183-194.

miliario, muy semejante a otro localizado en Eslava, ha sido interpretado como evidencia de una calzada que uniría Eslava con Andelos, cuestión defendida por Gonzalo ARIAS y JIMENO JURÍO desde el Miliario Extravagante⁴⁵ aunque no muy compartida por otros autores⁴⁶ que prefieren hacer pasar esa posible vía por las cercanías de Añorbe, más próximos a la Sierra del Perdón, donde se ha localizado también un miliario de época de Marco Aurelio. Sin duda es tentador vincular los dos miliarios entre sí, ambos de carácter honorífico al no constar distancia alguna, y suponer la existencia de una única vía. Esto no siempre es así, y frecuentemente –tal es el caso de la vía que cruzaba las Cinco Villas de Aragón⁴⁷– el azar de la arqueología sólo conserva a la posteridad un conjunto diverso de vestigios, normalmente no coincidentes en el tiempo. Por otro lado, de ser como dicen los autores arriba citados habría que vincular más fácilmente este miliario con la vía que procede de Santacara donde se encontró uno con la inscripción de C(aius) Iul(ius) Verus Maximinus fechado en el año 238⁴⁸.

Posiblemente también pertenecería a este tramo de vía el miliario encontrado en Berbinzana, localidad situada a seis kilómetros de Artajona, que apareció en circunstancias desconocidas y fue dedicado al emperador Flavio Val(erio) Constantino, igual que el de Pitillas⁴⁹. Las circunstancias extrañas de su aparición y la proximidad a la vía aquí estudiada, y al anterior miliario, permiten especular en la posibilidad de que este epígrafe se encontró, dentro del municipio, pero próximo a los

⁴⁵ G. ARIAS, «¿Una calzada Jaca-Rioja?», *Miliario Extravagante*, 8, 1965, 181-186. J.M. JIMENO JURÍO, «Caminos romanos de Sangüesa a la Solana de Navarra», *Miliario Extravagante*, 12, 1966, 310-311.

⁴⁶ J.J. SAYAS y M.J. PÉREX AGORRETA, *ob. cit.*, pg. 605.

⁴⁷ *Cuatro de Constantino, tres de Augusto, dos de Adriano, uno de Tiberio, Caracalla, Treboniano, Valeriano, Galieno, Victorino, Numeriano, Carino y Licinio.*

⁴⁸ A. GARCÍA Y BELLIDO, «Novedades epigráficas», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 168, 1971, pg. 185.

⁴⁹ C. CASTILLO, J. GÓMEZ-PANTOJA y M.D. MAULEÓN, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona 1981, núm. 14.*

lugares que aquí nos ocupan: entre Tafalla y Artajona⁵⁰. Dentro de las distintas hipótesis es más fácil situarlo en una vía que se conoce por fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas que especular con respecto a otras posibles situaciones de las que apenas se poseen datos seguros.

Desde las proximidades de Artajona la vía se encaminaría hacia el Arga y Pamplona. A falta de datos arqueológicos es imposible establecer en qué momento cruzaría el cauce de este río para continuar por su margen derecha. ¿Se aproximaría a Andelos donde cabría esperar un puente sobre el río y desde ahí dirigirse hacia el Norte? Tal suposición no es descabellada habida cuenta de las significativas obras de ingeniería que caracterizaron a esta ciudad vascona, y que, de faltarle algo, le falta un puente sobre el cercano río Arga. Frente a esto cabría preguntarse por qué no es mencionada por ningún itinerario y, en especial, por el Ravennate aquí estudiado. Sea como fuere la siguiente etapa en el camino debía ser la mansión de Beturri.

Dicha mansión debió estar, como se supone mayoritariamente, cerca de la localidad de Vidaurreta, a la entrada de la cuenca de Pamplona, sobre el Arga, muy cerca de Echauri⁵¹. El propio topónimo actual expresa la proximidad de un camino o que el lugar se encontraba junto a un camino⁵². En las cercanías de esa localidad, en el lugar de Guirguillano, se han localizado restos de vía romana como testimonio mudo del paso por aquella zona.

Por último la calzada se adentraría en la Cuenca de Pamplona y correría al encuentro de la última mansión de la vía: la denominada por el Ravennate como Beldalin. Su ubicación no estaría lejos de actual pueblo de Izcue, próximo a la desembocadura del Araquil en el Arga. Al Sureste del pueblo, en una altiplanicie del terreno hacia el río

⁵⁰ Algunos autores han atribuido este miliario a una posible vía que recorría de norte a sur el territorio vascónico y que seguiría el curso del Arga. Esta hipótesis fue insinuada por Altadill y desarrollada por A. PÉREZ DE LA BORDA, «Una calzada romana a lo largo del río Arga», Trabajos de Arqueología Navarra, 4, 1986, 149. En esta obra se confunde la vía del Ravennate de Zaragoza a Pamplona con una hipotética vía del Arga, cuyo único fundamento es hacer coincidir la mansión ya estudiada de Tarraga con la actual localidad de Larraga, a todas luces imposible pues es muy difícil que una dental acabe transformándose en líquida. En segundo lugar, la identificación de Tarraga con los Bañales de Uncastillo es mucho más segura y más aceptada que esta otra apuntada.

⁵¹ J.M. ROLDÁN HERVÁS, *ob. cit.*, pg. 223.

⁵² L. MICHELENA, Apellidos vascos, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1955, núm. 161.

Araquil y cerca de la muga de Artázcoz se extiende una superficie cultivada que recibe el nombre de Berdelin⁵³. La enorme semejanza de ambos nombres y el hallarse en las proximidades de donde, previsiblemente, pasaría la vía son argumentos suficientes para defender el lugar como ubicación de la *mansio* del Ravennate.

Desgraciadamente la zona está escasamente excavada y apenas constan restos arqueológicos en dicha comarca; salvo lo poco hecho en la localidad de Ibero en la que se han encontrado restos de construcciones y una inscripción funeraria⁵⁴. Quizá esta comunicación pueda servir para que desde instancias oficiales se tome la iniciativa de rastrear la zona a fin de oponer estos hechos a la evidencia arqueológica. Pero esta mansión tendría posiblemente otra misión que marcar la antesala de Pamplona en el camino proveniente de Alfaro. Su magnífica ubicación puede hacernos pensar que fuera el lugar de encuentro con la vía que procedía de la Meseta y que, a través de Alava, recorría la Barranca en dirección a Pamplona y a Aquitania⁵⁵. Esta es la tercera gran vía, excepción de la aquí estudiada, que nos transmiten los itinerarios. En el territorio vascón dejaría cuatro mansiones: Aracaeli, Alantone, Pompelone y Turissa; casi todas ellas más o menos localizadas. Araceli debía encontrarse en algún lugar del curso superior del Araquil; habitualmente se la sitúa cerca de Echarri Aranaz, Arbizu o Arruazu, localidad esta última donde coinciden mejor las distancias dadas por el Itinerario de Antonino⁵⁶. Alantone presenta menos problemas pues suele situarse en Atondo, lugar en el que se cumplen las distancias a la *mansión* anterior y a la siguiente. Desde esta localidad la vía seguiría el curso del Araquil y el valle de Olza para, tras enlazar con el Arga, seguir su camino hacia la siguiente mansión. Tras dejar Pamplona la calzada tomaría rumbo Norte y por Turissa (Espinal⁵⁷) afrontar los Pirineos y proseguir hacia Burdigalia.

⁵³ J.M. JIMENO JURÍO, Toponimia de la Cuenca de Pamplona: Cendea de Olza, *Euskaltzaindia, Bilbao*, 1989, pg. 62 y 190.

⁵⁴ B. TARACENA y L. VÁZQUEZ DE PARGA, «Excavaciones en Navarra, V», 1946, núm. 31.

⁵⁵ *It.*, 453, 4-456, 4.

⁵⁶ A. BLÁZQUEZ y CL. SÁNCHEZ ALBORNOZ, «Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza», *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 15, 1918, 4-14, esp. 8.

⁵⁷ M.J. PÉREX y M. UNZU, «Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal-Navarra)», Primer Congreso General de Historia de Navarra, II, *Institución Príncipe de Viana, Pamplona*, 1986, 553-562.

Esta vía debía cruzarse en algún lugar con la procedente de Alfaro y Zaragoza. Nada mejor para situar el cruce que las confluencias del Arga con el Araquil y ahí debía encontrarse la mansión de Beldalin, que debió tener una cierta importancia debido al lugar estratégico en el que se encontraba. Desde allí al caminante le bastaban unas pocas horas para llegar a la última etapa de su camino: Pamplona.